

La **VIRGEN MARIA** y
la devoción de
los Siete Dolores



*"Y a ti, Madre, una espada de dolor
te atravesará el corazón..."*

(San Lucas C. 2. V. 35)

La devoción de los Siete Dolores

Origen de la devoción

A **Santa Brígida** le fue revelada la promesa de la **Santísima Virgen**, nuestra Madre del Cielo, de **conceder siete gracias** a las almas que la honren y acompañen diariamente, **rezando siete Avemarías**, meditando en sus lágrimas y dolores.

¿Quién fue Santa Brígida?

Santa Brígida, patrona de Suecia, nació en 1307 y murió el 23 de julio de 1373, siendo canonizada en 1401. Se destacó principalmente por una intensa vida de caridad que compartió con su marido Ulf, por ser una de las místicas más importantes de la Edad Media y por haber recibido, durante su fructífera vida, numerosas revelaciones privadas de **Jesús y María**.

El pedido de María: meditar sus dolores

En una de esas numerosas revelaciones, la número XIV del tomo segundo, de su obra de ocho tomos "Revelaciones", **la Santísima Virgen le comunicó, con respecto a sus dolores**, lo siguiente:

"Miro ahora a todos los que viven en el mundo por ver si hay quien se compadezca de Mí y medite mi dolor; mas hallo poquíssimos que piensen en mi tribulación y padecimientos. Y así tú, hija, no me olvides, aunque soy olvidada y menospreciada de muchos, mira mi dolor e imítame en lo que pudieres. Considera mis angustias y lágrimas, y duelete de que sean pocos los amigos de Dios".

¿Cómo practicar la devoción?

Rezando, todos los días, el **Ave María** siete veces, mientras meditamos los siete dolores de **María** (un Ave María en cada dolor).

También, en orden a hacer una meditación más profunda, se suelen rezar **un Padre Nuestro, siete Avemarías y un Gloria en cada dolor**.

Los dolores de María y los nuestros

El pedido de María es muy claro: **quiere que meditemos en sus dolores**. Por eso **al rezar cada Avemaría es muy importante que**, cerrando nuestros ojos y poniéndonos a su lado, **tratemos de vivir con nuestro corazón lo que experimentó su Corazón de Madre** tierna y pura en cada uno de esos momentos tan dolorosos de su vida. Si así lo hacemos vamos a ir descubriendo los frutos buenos de esta devoción: **empezaremos a vivir nuestros dolores de una manera distinta y le iremos respondiendo al Señor como Ella lo hizo**.

Comprenderemos que el dolor tiene un sentido, pues ni a la misma Virgen María, la Madre "**tres veces admirable**", por ser Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo, Dios la libró de vivir el dolor.

Si María, que no tenía culpa, experimentó el dolor, **¿por qué no nosotros?**

Nuestra Señora de los Dolores

Esta fiesta, que nos recuerda a **María al pie de la Cruz**, se celebra el día **15 de septiembre**, el día siguiente a la fiesta de la **Exaltación de la Santa Cruz**.

Y al pie de la Cruz, donde a María "una espada de dolor le atravesó el corazón", **Jesús**, ya próximo a entregar su Vida, como demostración suprema de Su amor, nos dio este regalo maravilloso: **a su Madre como Madre nuestra**.

Los siete dolores de María

(Es conveniente leer la cita del Evangelio que acompaña a cada dolor)

1. La profecía de Simeón *(s. Lucas C. 2, V. 22 al 35).*

Madre tierna, que cuando tan feliz ibas a presentar a tu **Niño de cuarenta días** en el Templo de Jerusalén, padeciste un dolor intenso al oír, de los labios del **santo profeta Simeón** que una "espada de dolor iba a atravesar tu corazón", haz que te ame cada día más y que cuando me toque presentarme ante el trono divino para dar cuenta de mi vida, oiga a **Jesuscristo, juez universal**, decirme tiernamente: "**Mi Madre** está muy feliz contigo". **Ave María.**

2. La persecución de Herodes y la huída a Egipto *(s. Mateo C.2, V.13 al 15).*

Madre fuerte, por todos los dolores que padeciste al tener que huir a Egipto con **Jesús Niño y José**, haz que tenga un corazón atento para huir de todas las ocasiones de pecado y que la **Sagrada Familia** sea, en mi hogar, el ejemplo a seguir. **Ave María.**

3. Jesús perdido en el Templo, por tres días *(s. Lucas C.2, V. 41 al 50).*

Madre de la esperanza, que sufriste muchísimo cuando, junto a **José**, lo perdieron por tres días a **Jesús**, de doce años, en el Templo de Jerusalén, llévame siempre de tu mano, como a un niño, para que no me pierda. Y si alguna vez, por mis errores, me alejo de **Ustedes**, no descance hasta encontrarlos nuevamente y poder hacer una buena y sincera Confesión, fuente de gracia y de divina misericordia. **Ave María.**

4. Su encuentro con Jesús, cargado con la Cruz *(Vía Crucis, 4ta. estación).*

Madre del consuelo, que experimentaste un dolor tan fuerte al encontrar a **tu querido Hijo con la Cruz a cuestas** en la calle de la Amargura, ayúdame a cambiar mi corazón para no aumentar más el peso de **Su Cruz** con nuevas ofensas y pecados, causa de su muerte y de tu tristeza. Que pueda ser para **Jesús** otro Cireneo. **Ave María.**

5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor *(s. Juan C. 19, V. 17 al 30).*

Madre dolorosa, por el sufrimiento inmenso que llenó todo tu ser cuando contemplabas a tu **Hijo** clavado en la Cruz, enseñame a aceptar, con paciencia, todas las cruces que estoy viviendo y las que me toquen vivir, ofreciéndolas con mucho amor por la conversión de los pecadores. **Ave María.**

6. María recibe a Jesús bajado de la Cruz *(s. Marcos C.15, V. 42 al 46).*

Madre del perdón, por esas lágrimas tuyas que se mezclaron con la **Sangre de tu Hijo** cuando lo recibiste muerto en tus brazos maternos, sé mi fortaleza para que pueda sostener con mi entrega a todos los que necesitan de mí, dándoles mi tiempo, mi cariño y todo mi amor. **Ave María.**

7. La sepultura de Jesús *(s. Juan C. 19, V. 38 al 42).*

Madre del amor eterno, por la soledad en que quedaste al dejar el cuerpo de tu **Divino Hijo** en el sepulcro nuevo, haz que siempre los tenga a **Jesús** y a **Tí** por compañía, que no olvide que estoy de paso en este mundo y que comprenda que sólo muriendo a mí mismo resucitaré a la vida eterna. **Ave María.**

Las siete gracias

Las siguientes son las siete gracias prometidas por María:

1. **Pondré paz** en sus familias.
2. **Serán iluminados** en los Divinos Misterios.
3. **Los consolaré** en sus penas y **acompañaré** en sus trabajos.
4. **Les daré cuanto me pidan**, con tal que no se oponga a la voluntad de mi Divino Hijo y a la santificación de sus almas.
5. **Los defenderé** en los combates espirituales con el enemigo infernal, y **los protegeré** en todos los instantes de su vida.
6. **Los asistiré visiblemente** en el momento de su muerte: **verán el rostro de su Madre.**
7. He conseguido de mi Divino Hijo que **los que propaguen esta devoción** (a mis lágrimas y dolores) **sean trasladados de esta vida terrenal a la felicidad eterna directamente**, pues serán borrados todos sus pecados, y mi Hijo y Yo seremos "su eterna consolación y alegría".

Los siete dolores de María en este tiempo

María, en San Nicolás, nos dio este mensaje sobre sus siete dolores de hoy.

Mensaje N° 1707 del 15-09-89 (fiesta de Nuestra Señora de los Dolores)

"Hija mía, en estos días, son **Mis Dolores:**
el rechazo hacia Mi Hijo,
el ateísmo,
la falta de caridad,
los niños que no nacen,
la incomprensión en las familias,
el gran egoísmo de muchos hijos en el mundo,
los corazones aún cerrados al Amor de esta Madre..."

Y también nos enseñó esta jaculatoria:

Mensaje N° 232 del 04-08-84

"Oh dulcísima Madre
por todos los sufrimientos que padeciste,
ayúdame a sobrellevar mi cruz"

*¡No dejes de practicar esta devoción y difundirla,
darás una gran alegría al Corazón Inmaculado de María!*

Centro de Difusión del Santuario de María del Rosario de San Nicolás

Francia 415 - San Nicolás (2900) Prov. Buenos Aires - Argentina

e-mail: centrodedifusion@svmaria.org.ar web: www.virgen-de-san-nicolas.org

Fundación Hijos del Corazón Inmaculado de María

Alsina 2342 - San Isidro (1642) - Prov. Buenos Aires - Argentina

e-mail: info@hdelcorazondemaria.org web: www.hdelcorazondemaria.org